

Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America

ISSN: 2572-3626

Volume 10
Issue 1 *Issues 1 & 2*

Article 3

2012

¿Existe un Warao Genérico?: Cuestiones Clave en la Etnografía y la Ecología Histórica del Delta del Orinoco y el Territorio Warao-Lokono-Paragoto

Rafael Gassón
IVIC, Centro de Antropología, rgasson@ivic.gob.ve

Dieter Heinen
IVIC, Centro de Antropología, dheinen@ivic.gob.ve

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.trinity.edu/tipiti>



Part of the [Anthropology Commons](#)

Recommended Citation

Gassón, Rafael and Heinen, Dieter (2012). "¿Existe un Warao Genérico?: Cuestiones Clave en la Etnografía y la Ecología Histórica del Delta del Orinoco y el Territorio Warao-Lokono-Paragoto", *Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*: Vol. 10: Iss. 1, Article 3, 37-64.

DOI: <https://doi.org/10.70845/2572-3626.1153>

Available at: <https://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol10/iss1/3>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Trinity. It has been accepted for inclusion in Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America by an authorized editor of Digital Commons @ Trinity. For more information, please contact jcostanz@trinity.edu.

¿Existe un Warao Genérico?: Cuestiones Clave en la Etnografía y la Ecología Histórica del Delta del Orinoco y el Territorio Warao-Lokono-Paragoto¹

Rafael Gassón

Dieter Heinen

IVIC, Centro de Antropología

rgasson@ivic.gob.ve

dheinen@ivic.gob.ve

Resumen

Con frecuencia, la región del delta del Orinoco ha sido considerada como un paisaje prístino que ha experimentado, si acaso, pocos cambios en su geografía natural y humana. No obstante, durante el último siglo, el delta del Orinoco ha sufrido cambios radicales con graves consecuencias para la ecología y la distribución de las poblaciones locales.

En este ensayo comentaremos algunos de los cambios que han afectado el modo de vida, la distribución de los grupos poblacionales y la composición de los conglomerados Warao en el noreste venezolano a lo largo del tiempo. Finalmente, discutiremos algunos de los cambios ocurridos en la época más reciente, como los cambios que siguieron a la introducción del ocumo chino, taro o *ure* (*Colocasia esculenta*) y a la construcción de un dique en el Delta suroccidental, que represó el flujo anual del caño Manamo (*Mamanabo*). Esto transformó el apacible caserío de Tucupita en una mediana urbe donde habita aproximadamente la mitad de la población del estado Delta Amacuro. Nuestro objetivo aquí será presentar una visión general de la ecología histórica del delta y las áreas Warao adyacentes.

Palabras claves: Delta del Orinoco, Warao, Patrones de asentamiento Amerindios; Noreste de Venezuela; Indígenas sudamericanos

Abstract

The Orinoco Delta is often considered to be a pristine landscape endowed with an unchanged natural and human geography. However, dramatic transformations to the Delta's ecology and to the density of its human population have occurred in the last century. Ethnographic descriptions of Warao way of life often include erroneous conceptions linked to the ethnographic present, which totally ignores these significant changes. This essay aims to present a general vision of the Delta's historical ecology in relation to the Warao. It offers a synthesis of all what is known about the various populations who have peopled the delta in prehistoric and colonial times. It then surveys the

most dramatic changes that occurred in the twentieth century, following the introduction of *ure* (*Colocasia esculenta*) and various infrastructural works and dams on the delta.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende sintetizar los últimos diez años de investigación con respecto a los grupos étnicos Warao-hablantes en el noreste venezolano, especialmente en el delta del Orinoco. Algunos aspectos son bien conocidos y aceptados generalmente, otros son tentativos y especulativos. Todos ellos abiertos al debate.

Los diferentes argumentos están dirigidos especialmente a los colegas que se aferran a lo que consideramos etimologías populares. Es frecuente escuchar, en la capital regional de Tucupita, nombres de caños tales como Cocuina, que se interpretan como el término Warao para “cocalito” o “coco-tal” (porque hay grandes plantaciones de cocos en sus zonas altas) mientras que el término Warao más adecuado sería *Kokoína* (Barral 1979:264). Dicho nombre, de hecho, es una versión confusa del término Warao *Hokuína* (*Jokuína*), que se refiere a un lugar donde hay abundancia del pez *Hoku* (*Joku*), “Guarapa”². Otro tópico es la interpretación particular del etnónimo de la población Caribe hablante Paragoto, en la franja costera al noroeste de Trinidad (ver más adelante).

Algunos de los tópicos que aquí presentamos no son nuevos y han sido mencionados aquí y allá en varias publicaciones. La idea es presentar con ellos una compilación y un resumen y nuestra intención es la de presentar los diferentes enfoques lo más claramente posible.

EL UNIVERSO WARAO Y LA LLEGADA DE HORTICULTORES MESOINDIOS AL DELTA DEL ORINOCO

Con mucha frecuencia sea los Warao como una unidad étnica. Sin embargo, la imagen que encontramos en las áreas indígenas que se extienden desde el Territorio Esequibo al sureste, a través del propio centro de las áreas indígenas Warao del delta del Orinoco, hasta Bajos de Guaraúnos y Sabanas de Venturini al noreste del estado Sucre, es la de un conglomerado de tres o más subtribus Warao totalmente distintas unas de otras; incluso cuando todas hablan la misma lengua con diferencias dialectales menores.

En una palabra, la población numéricamente predominante de Amerindios Warao ha estado viviendo durante los últimos miles de años entremezclada con Mesoindios que han ocupado las fronteras de su territorio, produciendo parcialmente una población mixta. El resultado es un patrón de distribución en el área del Caribe como tablero de ajedrez, tal como lo expuso en 1992 el Premio Nobel Derek Walcott.

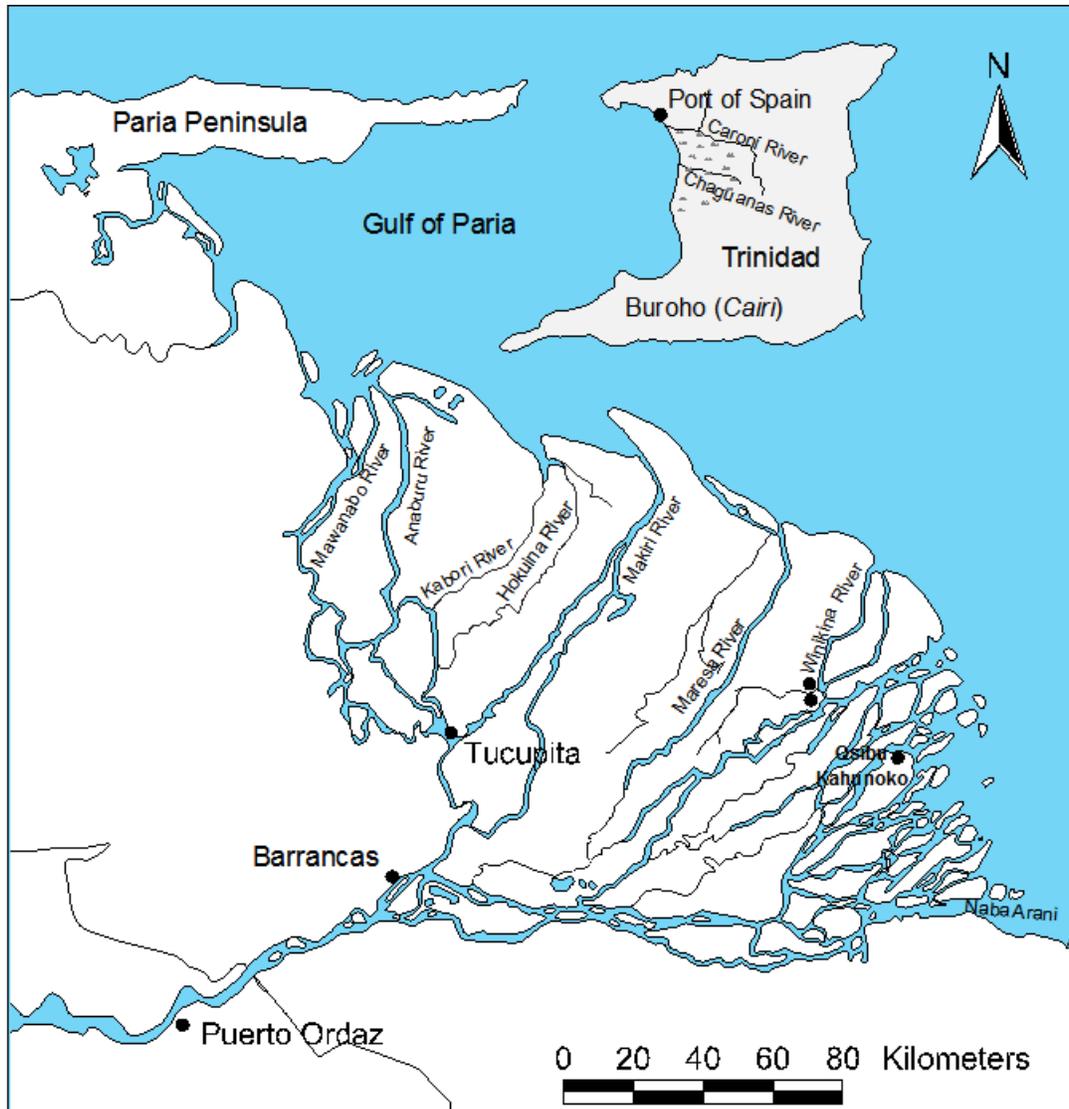


Figura 1: Mapa de orientación del noreste de Venezuela.

Estas diferentes poblaciones tienen tras de sí unos tres mil años de contacto interétnico, desde que hablantes Arawak y, más tarde, Caribe, se trasladaron al delta del Orinoco, llevando consigo los complejos conocimientos técnicos del procesamiento de la prensa de la yuca (*arububa*), ralladores (*werekoina*) y budares de arcilla (*horubasa*) y, aún más importante, embarcaciones aptas para travesías marinas. Pero únicamente los habitantes de los morichales (“mori-chaleros,” *ohidumarao*), los pobladores de las bajas marismas, playas y bajíos, son *Waraowitu*, “los propios y auténticos Warao.”

LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

La evidencia más antigua relacionada con el Período Arcaico de Bosque Tropical en la cuenca del Orinoco es el descrito por Barse (1989,1990,1995). Tres yacimientos arqueológicos cerca de Puerto Ayacucho (Estado Amazonas) presentan ocupaciones Pre-cerámicas en contextos estratificados en terrazas aluviales y antiguos canales. Culebra, Provincial, y Pozo Azul tienen una antigüedad de al menos 9.000 años AP y son la prueba de adaptaciones humanas al medio de bosque tropical y de sabana durante el Holoceno Temprano y Tardío. La Tradición Atures, para la Orinoquia Arcaica, tiene dos períodos: Atures I (9200-7000 AP), asociado con la adaptación inicial al bosque tropical y Atures II (7000-4000 AP), asociado con la adaptación a los bosques y sabanas que surgieron a consecuencia de un clima más cálido en el Holoceno Medio y Tardío (Barse 1995:108).

Sanoja y Vargas (1999a, 1999b) y Sanoja, Bencomo, y Aguila (1994, 1996) reportaron dos nuevas tradiciones representativas de dos modos de vida diferentes de cazadores y recolectores en el bajo Orinoco: las Tradiciones Caroní y Guayana. La Tradición Caroní habría estado orientada hacia la explotación de los recursos de marismas riparias y bosques de galería, mientras que la Tradición Guayana, que parece representar un modo de vida de cazadores y recolectores, estaba orientada hacia la explotación de los bosques y sabanas del interior. Aunque habitaban territorios adyacentes a las poblaciones de la Tradición Caroní, sus asentamientos están muy bien delimitados y diferenciados y sus utensilios eran diferentes. Esta última tradición pareciera contener, o, al menos, estaría muy estrechamente ligada a la Tradición Atures, lo mismo que el Complejo Canaima. Basándose en el contexto geológico y comparaciones tipológicas, puede postularse una edad relativa para ambas tradiciones de 15.000 a 10.000 años AP; en otras palabras, de nuevo dentro de los límites del Pleistoceno Tardío y el Holoceno Temprano.

En términos generales, la Tradición Caroní comparte similitudes con la Tradición Itaparica del Matto Grosso y con Monte Alegre, en el bajo Amazonas, mientras que la Tradición Guayana estaría relacionada con la Tradición Umbú del sur de Brasil (Sanoja y Vargas 1999b:117-122).

En el abrigo rocoso de la Cueva del Elefante, cerca de la confluencia de los ríos Orinoco y Caroní, Sanoja y Vargas (Sanoja y Vargas 1970; Sanoja 1977) obtuvieron toscas lascas, raspadores y cortadores, además de artefactos líticos utilizados para procesar alimentos vegetales tales como morteros, manos y cuencos de piedra comparables a Banwari-Trace en Trinidad. En Cañón de Necuima se encontró una industria similar (Armand 1983). Según Sanoja y Vargas, estos yacimientos, junto con otros localizados recientemente, representarían la disolución de la recolección como modo de vida predominante en la cuenca del Orinoco. En el bajo Caroní, esta fase final de disolución (5000-7000 AP) tuvo como características la coexistencia de diversas tradiciones de artefactos líticos y de hueso y la presencia de arte rupestre (Sanoja y Vargas 1999b:123-124).

Data proveniente de las vecinas regiones del delta del Orinoco, como el río Aruka (un tributario del río Barima en Guyana), muestra que la domesticación y procesamiento de raíces comestibles y tubérculos aparecen hacia el 4000 AP. En esta región, se conoce el Arcaico Temprano en el yacimiento de Barambina Hills y en el conchero de Koriabo Point. De acuerdo con Williams (1992), un escenario hipotético del modo de vida y la modificación del paisaje

por las poblaciones del Arcaico Temprano, empezarían por la tala de los bosques tropicales para los cultivos tempranos (chablis), y la aparición de concheros en la costa, lo cual resultaría, a su vez, en cambios del microclima, la vegetación y las características físico-químicas del suelo. Estos cambios crearon condiciones adecuadas para el cultivo y manipulación de plantas, que incluyeron palmas tales como *Mauritia flexuosa* y *Manicaria saccifera*, arbustos cañiformes (*Ichnosiphon* sp) y colorantes como el onoto (*Bixa orellana* sp), representadas indirectamente por menaje utilitario en artefactos de hueso y restos de pintura roja adheridos a superficies de piedras de moler. Los Warao hacen un amplio uso de la palma, incluyendo la extracción de la fécula o yuruma (*obiduaru*), así como el derribo de las palmas con el fin de obtener larvas de escarabajos *Rhynchophorus*. Lathrap (1975:23) consideraba esta práctica como un ejemplo antiguo de domesticación animal. En Barambina Hill, Williams (1981) obtuvo dos fechas en cerámica de 5965 ± 50 AP (SI-4333) y 4115 ± 50 AP (SI-4332), pero esta asociación con la ocupación Arcaica aún se discute. Aunque Williams (1981:15-16; 1997:343) mantiene que el sitio de Barambina Hill es un yacimiento precerámico y los fragmentos encontrados son intrusiones, Roosevelt (1997:360) sostiene que los habitantes de Guayana del Arcaico Temprano ya manufacturaban cerámica (cf. Evans y Meggers 1960:334; Hoopes 1994:14).

En el conchal de Hosororo Creek, Williams definió una secuencia de dos períodos cerámicos: durante el primer período, es evidente una tendencia a pasar de la recolección de conchas a la explotación de plantas, lo cual apoya la idea del desarrollo local de una cultura formativa, al contrario de la creencia común de una migración o expansión de grupos horticulturalistas y ceramistas, procedentes del Bajo Orinoco (Williams 1992:244). Hacia el 3500 AP, el desarrollo de un intervalo de larga duración de clima seco en la Amazonía y la interacción con los habitantes del Bajo Orinoco, estimularon la transición de la explotación del sagú hacia los vegecultivos, que exigían una mayor reorganización del modo de vida y la estructura de estas sociedades (Williams 1992: 247-249). En Hosororo Creek, el período cerámico temprano está asociado, de acuerdo con Williams, con la fase arcaica Mina de las bocas del río Amazonas. Sin embargo, también se ha sugerido que la fase de cerámica temprana es parte de la fase Alaka, cuyos miembros habrían adquirido la práctica de la alfarería de los complejos Arcaicos del Bajo Amazonas, tales como la fase Taperinha (Boomert 2000:80-81; Evans y Meggers 1960:334; Roosevelt 1997:356-360; Williams 1997:348). Según Sanoja y Vargas (1999b:155), la secuencia de Hosororo Creek presenta similitudes con el conchal de Guayana, en el golfo de Paria venezolano, y sugieren que esas sociedades Arcaicas formaron parte de un horizonte que se extendía desde el golfo de Paria, Trinidad, la costa atlántica, las Guayanas y Surinam, hasta sitios tan alejados como Santa Catarina, en Brasil (Williams 1997:348).

Las investigaciones de Cruent y Rouse proporcionaron la secuencia básica de los estilos cerámicos para el bajo Orinoco, cinco en total: Saladero, Barrancas, Los Barrancos, Guarguapo y Apostadero (Cruent y Rouse 1958-1959:213-237), que en antigüedad abarcan desde fechas tempranas en el estilo Saladero (3.000-1600 AP), hasta el estilo Apostadero (550 AP), que parece haber sido un estilo intrusivo que coexistió con el estilo Guarguapo. Contradiendo a Rouse y Roosevelt, quienes mantienen que las cerámicas Barrancoide y Saladoide tienen un origen común en el estilo La Gruta, Sanoja (1979) propuso que la serie Saladoide se dispersó desde el Orinoco medio hacia la costa este de Venezuela, a principios de la Era Cristiana. Esto significaría que

las cerámicas Saladoides del bajo Orinoco evidenciarían contactos entre las poblaciones Los Barrancos y los grupos Saladoides en la costa. Sanoja rechaza, por lo tanto, que el estilo Saladoide sea el más temprano en la secuencia del Bajo Orinoco. Según Sanoja (1979), la alfarería Saladoide del sitio de Saladero pertenece al estilo Los Barrancos (Barrancas clásico), y es, por lo tanto, más reciente (Boomert 2000:105).

Aparte de la cronología y la historia cultural, sólo recientemente han empezado a surgir otros interrogantes. Boomert (2000) considera que el desarrollo cultural prehistórico de Trinidad y Tobago ha formado parte integral del sistema regional de intercambio ceremonial que culminó en la Esfera de Interacción Amerindia que incluía los grupos prehistóricos de Medio y Bajo Orinoco, el golfo de Paría y el noroeste de Guyana. Este estudio es un intento de comprender la enorme influencia Barrancoide que presentan los complejos cerámicos de las comunidades Saladoides del Medio Orinoco, las Antillas Menores, las Guayanas y la costa oriental de Venezuela. El concluye que en etapas tan tempranas como la subserie Cedrosano Temprano (Saladoide Insular), las características de la cerámica Barrancoide se esparcieron desde el Bajo Orinoco hasta los poblados Saladoides en la parte oriental del norte de Sudamérica y el Caribe, y que este proceso pudo haberse iniciado durante el establecimiento del estilo Los Barrancos (Barrancas Clásico) aproximadamente hacia el 2050 AP. El núcleo principal de este sistema de intercambio Barrancoide ha sido denominado como la Esfera de Interacción del Bajo Orinoco. La localización del Complejo Los Barrancos, en el vértice del delta del Orinoco, proporcionó excelentes oportunidades de interacción, intercambio y difusión de la cultura Barrancoide con la cuenca del Orinoco, la costa oriental de Venezuela, Trinidad y las Guayanas. El ámbito de esta esfera de interacción quedó definido por la aparición de alfarería “de contacto,” en yacimientos arqueológicos Saladoides; es decir, de estilos cerámicos Los Barrancos/Coporito, junto a otros tipos de artefactos identificados como Barrancoides. En Tobago, estos artefactos de contacto están formados por vasijas ceremoniales, usadas, aparentemente, como ofrendas funerarias, y por utensilios como cuencos nasales, bases de cerámica ceremoniales e incensarios. Este despliegue de artefactos de contacto sugiere que dichos objetos de intercambio eran apreciados por las poblaciones Saladoides debido a sus cualidades exóticas, así como por su contenido simbólico y que muchos de estos artefactos se usaron en rituales chamánicos. Boomert (2000:442-444) ha propuesto que la Esfera de Interacción del Bajo Orinoco estaba dedicada a promover alianzas políticas basadas en lazos de parentesco y servicios rituales, y que el intercambio de mercancías, energía e información, en forma de mitos, leyendas, canciones, danzas y conocimiento, era posiblemente de importancia capital para el mantenimiento del sistema de la esfera de interacción.

En lo que respecta a la prehistoria tardía del área, existen contradicciones significativas entre los hallazgos arqueológicos y los datos etnohistóricos. Para algunos investigadores, los datos históricos del Bajo Orinoco parecieran ser la evidencia de un panorama de enorme complejidad cultural, relaciones interétnicas y un cierto nivel de estratificación social, cuyo alcance aún no está del todo dilucidado. Mediante el uso de datos históricos, toponímicos y etnográficos, Heinen ha documentado la existencia de una impresionante ruta de intercambio que va, quizás, desde tan lejos al norte como Trinidad, extendiéndose por el delta suroccidental, a través de la Sierra de Imataca, hasta la meseta de Guayana. En la parte deltaica de este sistema de intercambio, existen numerosos sitios arqueológicos (Heinen 1994:15-18;

Heinen, Wilbert, y Gassón 2001; Voorhies, Wagner, y Avelo 1981). Boomert (2000:386) indica que la situación geográfica del Complejo Los Barrancos es similar al de Aruacay, un poblado indígena del siglo XVI, identificado como una comunidad fronteriza que pudo haber jugado un rol importante en la red de interacción multiétnica que se observó en la época del contacto con los europeos. Sin embargo, hay que destacar que el panorama de diversidad cultural que surgió de los documentos históricos contrasta vivamente con la visión simplificada ofrecida por la arqueología, que se basa en la presencia de dos estilos cerámicos: el Estilo Guayabita (Araucinoide), equivalente al estilo Apostadero o Barrancas Post-clásico, y el estilo Mayoide, que consiste en cerámicas protohistóricas (Boomert 2000:491-493).

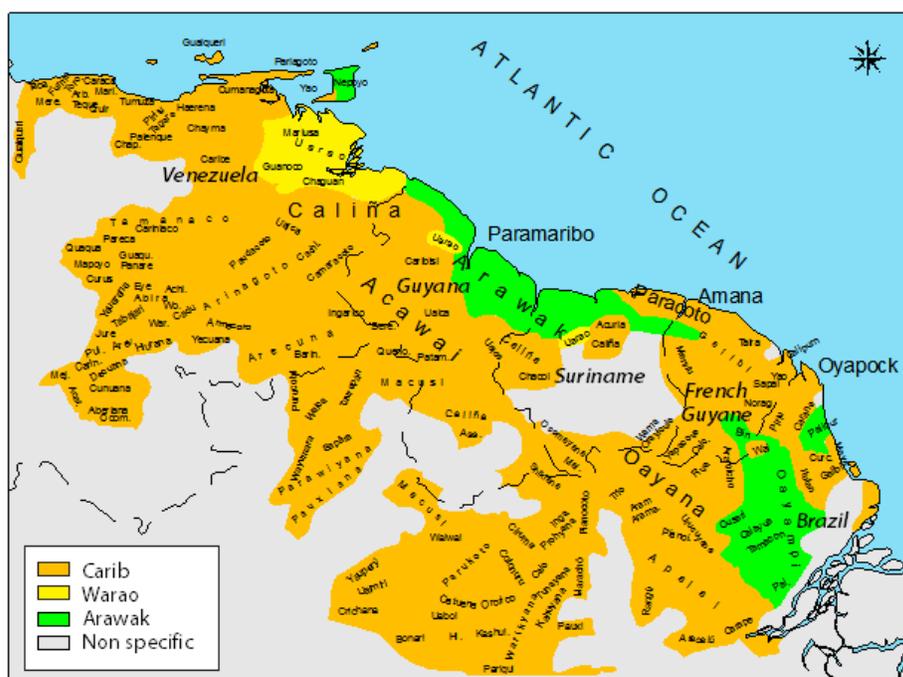


Figura 2: Lenguas indígenas sudamericanas (Loukotka 1968).

Otros académicos están a favor de una reconstrucción de las sociedades del Bajo Orinoco que enfatiza sus afiliaciones políticas y el grado de complejidad. Whitehead (1994) ha propuesto que hacia el 450 AP había varios Macro Sistemas Amerindios o confederaciones multiétnicas y/o señoríos multiétnicos en los ríos Amazonas y Orinoco. Según este autor, estos macrosistemas se caracterizaban por su notable complejidad socio-cultural y política, generada por la integración de unidades étnicas diferentes (Whitehead 1994:38-41). Whitehead ha encontrado evidencia de diversos cacicazgos y al menos tres señoríos en el Bajo Orinoco a principios del siglo XVI: los cacicazgos de Yao, Orinoqueponi y Tivetive, podrían ser considerados como típicos y aun grandes cacicazgos, que comprendían más de 10.000 personas (Whitehead 1998:155). Derivándose el poder de los caudillos del control sobre el intercambio a larga distancia, en particular, el de artefactos de oro y algodón, además del control sobre los recursos naturales y la mano de obra locales. El descubrimiento del ya mencionado colgante de oro en el río Mazaruni en Guyana, se ha interpretado como evidencia del intercambio a larga

distancia desde Colombia, pero también apoya las referencias históricas acerca de la producción local, intercambio y el uso de artefactos de oro (Whitehead 1990:32-33). Este mismo autor también ha señalado el papel de la colonización en el surgimiento de nuevas formas de poder político e identidades étnicas. Según él, aparecieron al menos tres modalidades de formaciones étnicas: tribus emergentes, sociedades complejas que se convirtieron en tribus y pequeños grupos emergentes sin contacto con la sociedad colonial hasta el siglo XIX. Por esta razón, Whitehead sostiene que los grupos modernos no pueden ser utilizados como remanentes etnográficos o ejemplos de sociedades precolombinas, como a menudo se ha asumido ingenuamente (Whitehead 1990:376-377; 1992:134-135).

Recientemente, Sanoja y Vargas (1999b) han indicado también la posible existencia de señoríos en el área del Bajo Orinoco, basados en una reinterpretación de las fuentes históricas y nuevos datos arqueológicos. Sanoja y sus asociados han establecido una secuencia de tres formaciones sociales en la región de Caruachi: Cazadores-Recolectores, Agriculturistas Tribales y Capitalistas. Los datos disponibles para la Formación Tribal Agriculturista sugieren una ocupación intensiva del Bajo Caroní por parte de grupos pertenecientes a dos tradiciones: La tradición Barrancas y la tradición Cachamay. Los asentamientos de la tradición Barrancas están localizados en la margen oeste del río, iniciándose hacia el 1750 AP. Su presencia es interpretada como resultado de la expansión Barrancoide durante el período Clásico (Sanoja, Bencomo, y Aguila 1994:26-27). Los yacimientos de la tradición Cachamay están localizados en la orilla este del Caroní. La tradición Cachamay fue el resultado de una coalición de grupos relacionados con la fase Macapaima, la tradición Arauquinoide y la tradición Barrancas. Estos yacimientos de tradición Cachamay consistían de grandes aldeas formadas por casas comunales. La alfarería combina motivos simplificados de los componentes arqueológicos arriba mencionados. Las aldeas de la fase Cachamay podrían estar relacionadas con los señoríos tardíos descritos en las crónicas (Sanoja, Bencomo, y Aguila 1994:29-31).

Una vez más, no todos los especialistas del área están de acuerdo con las propuestas de Whitehead y/o Sanoja y Vargas. La imagen que surge del examen detallado de las fuentes históricas tempranas, es una de la existencia de líderes políticos, circunstanciales o temporales, con base en funciones religiosas y rituales, en el seno de un sistema interregional fundamentado en el intercambio a grandes distancias y celebraciones rituales, muy similar a la Esfera de Integración del Bajo Orinoco descrita por Boomert. Muchos grupos lingüísticos participaban, entre ellos, hablantes de lenguas Warao, Arawak, y Caribe, incluyendo los Nepoyo, Chaima, Paragoto/Guayanos, Siawani (Chaguanaes), Kariña, Warao, Verotiani ([Farautes] Waraotu) y Guaiquery (Wikiri) (Boomert 2000:393; Heinen y García-Castro 2000:562, 573-574). Estos grupos poseían organizaciones políticas relativamente flexibles, con caudillos temporales. No es de extrañar que los argumentos en favor de poderosos señoríos o federaciones étnicas podrían haber sido exagerados. No obstante, parece obvio que el actual despliegue de sociedades etnográficamente documentadas en la región, no parece reflejar su pasado prehispánico.

Nosotros observamos con cautela los postulados algo exagerados de Roosevelt y Whitehead, en cuanto al tamaño de las aldeas o poblados particulares y de las poblaciones en general, viviendo en la Orinoquia en tiempos precolombinos y coloniales tempranos, aunque es cierto que los grupos étnicos aislados que uno encuentra hoy en la Meseta de Guyana y en el delta del

Orinoco, están muy lejos de los complejos patrones de intercambio y las formas diferenciadas de organización política y económica que fueron características de las sociedades aborígenes del Orinoco (Heinen y García-Castro 2000:561).

CUESTIONES ETNOGRÁFICAS

El conglomerado multiétnico del nor-oriental venezolano lleva formándose varios milenios. Las sociedades Mesoindias, penetrando por las áreas adyacentes del delta, pudieron dispersarse sobre extensas áreas gracias a su revolucionario sistema de transporte y suministros, del cual, los Tupí-Guaraní son otro ejemplo característico. Portaban con ellos las técnicas para el procesamiento de la yuca: “sebucanes,” “rallos,” y “budares” (ver arriba). Sin embargo, sólo los “morichaleros” *obidumarao* y sus descendientes son “propios y auténticos Warao.” Este proceso puede haber sido pacífico, como ilustran a menudo los reportes de la simbiosis entre Tivi-tive y Lokono (Arawak), pero hubo casos de métodos violentos, como el mencionado en el “Reporte Fisher,” sobre Tivi-tives construyendo y reparando embarcaciones, esclavizados por los españoles (Harcourt 1967 [1613]:180).

Se cree comúnmente que el etnónimo Warao se deriva de “gente de canoa” o “navegante,” (*wa[hibaka]arao*), una designación que más bien se refiere a los Siawani, también Warao hablantes, famosos constructores de canoas que navegaron por el Caribe. La anterior interpretación se originó con Sir Walter Roth (1970 [1924]:744) entre los Warao horticultores que vivían entremezclados con Lokono (Arawak) hablantes. En este caso, pues, debería ser lógico que estos “navegantes” fuesen los “auténticos Warao” *Waraowitu*, y no los morichaleros, habitantes de las marismas del Bajo Delta (ver también Lavandero Pérez 1994:23).

Los Waraowitu oponen a los Warao con los Hotarao, criollos o “habitantes de tierra firme,” y no con Kri’tiano, como hacen los Warao del Delta Occidental. Aquéllos llaman a su tierra *kabobah*, “rodeada de agua,” y no *kaina* “nuestra selva” como éstos. En el Delta Occidental los Warao se enorgullecen de descender parcialmente de pescadores margariteños, mientras que los otros, especialmente los Murako arao, se vanaglorian de ser Amerindios “puros:” *OkoWarao, yatubotarao*, “Somos habitantes de marismas, ustedes son de tierras altas” (criollos), es su lema.

En tiempos coloniales, los Warao se conocieron como Tigüe-tigüe (*Tringaflavipes, Tringamelanoleuca*)³, término Otomaco para una especie de ave playera considerado como animal teúrgico (Acosta Saignes 1961 [1954]:106). Algunos grupos Warao (especialmente en el área de Osibo Kahunoko) se identifican con él y lo llaman *naharomu*, con un juego de palabras con su etnónimo Waharao (ver Lavandero y Heinen 1986), portando su efigie en el sombrero ritual *yasiaraobo*.

Whitehead (1988:15, 201)⁴ derivó el nombre Tivitive de un supuesto término Lokono (Arawak) que significa “caracola” o molusco. La palabra “tibetibe” ciertamente aparece en una lista de términos de Trinidad como “caracola.” Sin embargo, es dudoso que en este caso “tibetibe” se refiera a los Warao, pues cuatro páginas más atrás, Sir Robert Dudley escribió literalmente: “El siguiente río que pasaron se llamaba Mana, en el reino de los Tuitias” (Dudley 1967 [1899]:78).



Figura 3: Pata amarilla Mayor (izquierda). Pata amarilla Menor (derecha)
(Tomado de W. Phelps, Jr. 1978:72)

Sir Walter Raleigh (1968 [1596]:108) dividió los Tigüi-tigüe en Ciawani (*Siawani*) y Waraweete (*Waraowitu*). Sin embargo, los españoles, con base en las islas de Cubagua y Margarita, que probablemente conocían mejor a los Warao, los dividieron en Tiwi-tiwe y Chaguanes, no considerando a los Siawani como Tiwi-tiwe, sino sólo los Waraowitu⁵. Varios cronistas confirman esta interpretación. El 2 de noviembre de 1595, Felipe de Santiago escribió: “hay muchos nativos de dos naciones, de las cuales una se llama Chaguanes y la otra Tibe Tibes, y la una y la otra viven en anegadizos” (Lovera ed. 1991:371). Más tarde, en 1638, Diego Ruiz Maldonado informa que “los indios Chaguanes residen en un pueblo que podría tener mil trabajadores; y otro pueblo de Tiuitiues (Arellano Moreno ed. 1964:349).

Los Siawani ocuparon las áreas del Delta Noroccidental, pero también tenían enclaves en la isla de Trinidad, al sur de Puerto España, donde hoy se encuentran juntos, en un área pantanosa, la población de Chaguanas y el río Caroní⁶. Los Waraowitu ocuparon principalmente las secciones del Delta Nororiental. En mapas contemporáneos, las islas de aquéllos aparecen como Hororotomaka y las de los últimos como Pallamos. Hororo es un término Lokonoque significa “tierra natal,” muy parecido al término Warao *kabobabi*; probablemente porque los primeros exploradores acostumbraban a emplear guías Arawak, como apunta Boomert (1984). El segundo término parece ser sinónimo de *naharomu*, como reflejan muchos sitios del delta nombres como “paloma,” “Las Palomas” y recientemente, “Palomar.”

De cualquier forma, Lawrence Keymis (1968 [1596]:D3-E), capitán de Sir Walter Raleigh, había reportado que los Siawani abandonaron sus asentamientos en el río Amana, moviéndose hacia las bocas del caño Araguao (Arawao) después que los españoles trataran de apoderarse del oro que aquéllos habían adquirido en Trinidad a cambio de sus excelentes piraguas. Hoy en día existe al sur del Arawaouna ranchería de nombre Siaguani, que, sin embargo, está habitada por migrantes de la isla de Tobehuba (*Tobehubaba*), al norte del Arawao.

Los grupos Warao que viven a orillas del golfo de Paria en el estado federal de Sucre y en el asentamiento de Mosú, en el estado federal de Monagas, son principalmente “indios de a pie,” con sólo canoas rudimentarias. En tiempos coloniales, fueron conocidos como Farautes y todavía hoy ellos mismos se denominan Waraotu. Los Farautes (*Waraotu*) de los estados Sucre

y Monagas en Venezuela son del mismo tipo cultural que los morichaleros. De hecho, el capitán del asentamiento *Waraotu* de Guariquén (warikén) informó recientemente a Heinen que Waraotu es sinónimo de *Waraowitu*. Por lo tanto, es debido a un accidente histórico que los dos sean conocidos hoy por nombres tan diferentes como “Waraewete” y “Farautes.”

HISTORIA DE UNA ETIMOLOGÍA FOLK

En la década de 1960 ninguno de los visitantes no Warao del delta realmente hablaba la lengua warao fluidamente (excepto quizás, el padre capuchino Julio Lavandero). Ello no debería argumentarse contra nosotros, puesto que estábamos empezando a adquirir una mejor comprensión de la lengua vernácula.

En su primera visita al delta en 1966, Heinen fue informado por Toni Gómez, el difunto jefe de la rancharía Warao de Hubasuhuru, en el caño Araguao, que el término Warao significaba “gente de *waba*,” es decir: “terruño” en castellano (lo cual no nos aclaró el problema). Por lo tanto, como todos los demás, seguimos el ejemplo del padre Basilio de Barral (1964) y denominamos a los Warao como “gente de canoa.” Es cierto, sin embargo, que en la entonces Guayana Británica los Warao habían desarrollado una gran destreza en la construcción de embarcaciones, por haber estado viviendo en estrecho contacto con la población Arawak local. Así resultó que durante la segunda mitad del siglo XIX los Warao fueron los principales suplidores de curiaras para los plantadores holandeses y británicos. Esa fue la impresión que los antropólogos recibieron del examen de los reportes hechos por los hermanos Robert y Richard Schomburgk (Rivière ed. 2006). De hecho, Sir Walter Roth escribió, en su *Estudio introductorio de las artes, artesanías y costumbres de los indios de Guayana* de 1916-17: “En el Poomeroon los Warao dicen que ellos son llamados así de Wa (hibarka)araui, i.e. pertenecientes a la piragua” (Roth 1970 [1924]:744).

Cuando en 1957 el padre Basilio de Barral se convirtió en superior de la misión de San José de Amacuro (Wausa), fundada en 1928 en la frontera de entonces Guayana Británica (Barral 1972:72), una información que pudo confirmar con los jesuitas irlandeses al otro lado, fue precisamente el significado de etnónimo Warao. Las primeras dudas acerca de esta interpretación nos surgieron cuando leímos, en el diccionario Warao-Castellano del Barral de 1979, que *wayana* designaba a un individuo pobre (“sin curiara [un pobre-tón]”), cuando el significado correcto debería ser: “esto no es una curiara”⁷.

Quien sabía esto mejor era un Warao bilingüe, Cesáreo Soto, que en la década de 1960 ya había ayudado a uno de los primeros antropólogos en el delta a establecer la genealogía de su abuelo en el caño Sakobana. Decía: “Yo no nací en una curiara, yo no vivo en una curiara, yo vivo en las riberas de los caños del delta” (ver también Lavandero 1994).

Fue a finales de la década de 1970 que esta cuestión llegó a un punto crucial cuando a Heinen, que se había construido una pequeña casa en el caño Winikina, entre Koberuna y HebuWabanoko (hoy España), se le corregía frecuentemente que ser un residente (“ser un vecino”) de Mubohana debía decirse *Mubohanarotu* (singular) y no *Mubohanarao* (plural). Cuando se le preguntaba dónde vivía, (¿*kasabaibubaya?*), él debía contestar: “*inemubohanarao*.” De inmediato surgió la respuesta: “¿*Ab, ibiWinikinarotu!*”; ¡Oh, tú eres un vecino de Winikina!—en singular.

Por supuesto, esto es diferente del etnónimo *waharao*, que es ambas cosas: plural y singular. Así, un Warao podría ser “*Waraoisaka*” y muchos Warao serían “*Warao era*,” como un criollo sería “*Hotarobisaka*” y cinco criollos serían “*Hotaraomobabasi*,” siendo *Warao* y *Hotarao* antónimos. En fin uno no debería culpar a los primeros antropólogos por este error lingüístico; fueron pioneros en una difícil exploración.

UNIDAD ÉTNICA Y DIVERSIDAD HISTÓRICA: ALGUNOS SUB-GRUPOS SOCIOCULTURALES

Los Waraweete (*Waraowitu*) y los Farautes (*Waraotu*) son ambos “Warao auténticos,” que sólo a través del contacto con sus vecinos evolucionaron en direcciones algo diferentes. Algunos de aquéllos, en estrecho contacto con descendientes de cultivadores de yuca Guyanos (Pariagoto) en la Serranía de la Paloma, intercambiaban pescado por tubérculos (ver más abajo).

El proceso se aceleró a principios de la época colonial. En la periferia del delta del Orinoco, algunos Warao se convirtieron en horticultores (por ejemplo en las Guayanas Británica y Holandesa) o aún se mezclaron más tarde con descendientes de europeos (españoles) que penetraron al delta desde la isla de Margarita (y Cubagua), llevados a las misiones de los capuchinos catalanes, conviviendo por largos períodos con Meso-indios de habla Caribe. Sólo más tarde regresaron al delta del Orinoco propiamente dicho, como los AtaisiwariWarao, que viven ahora en comunidades como Osibu-Kahunoko, Murako y Hobure.

Los contingentes de habla Arawak (Lokono), al este del estuario del Orinoco adoptaron el idioma Warao y dejaron de hablar Lokono, al tiempo que se convertían en hispanohablantes. Otros se dispersaron entre los Warao y otros se convirtieron en criollos bilingües, especialmente en el área de Amacuro, al sur del Río Grande.

A lo largo del caño más occidental, el llamado Manamo (*Mawanabo*), se mezclaron con pescadores de Margarita y llamaron a los Waraowitu originales del Delta Central “morichaleros,” que vivían de la fécula de la palma de moriche “yuruma” o sagú (*obiduaru*) como principal fuente de carbohidratos.

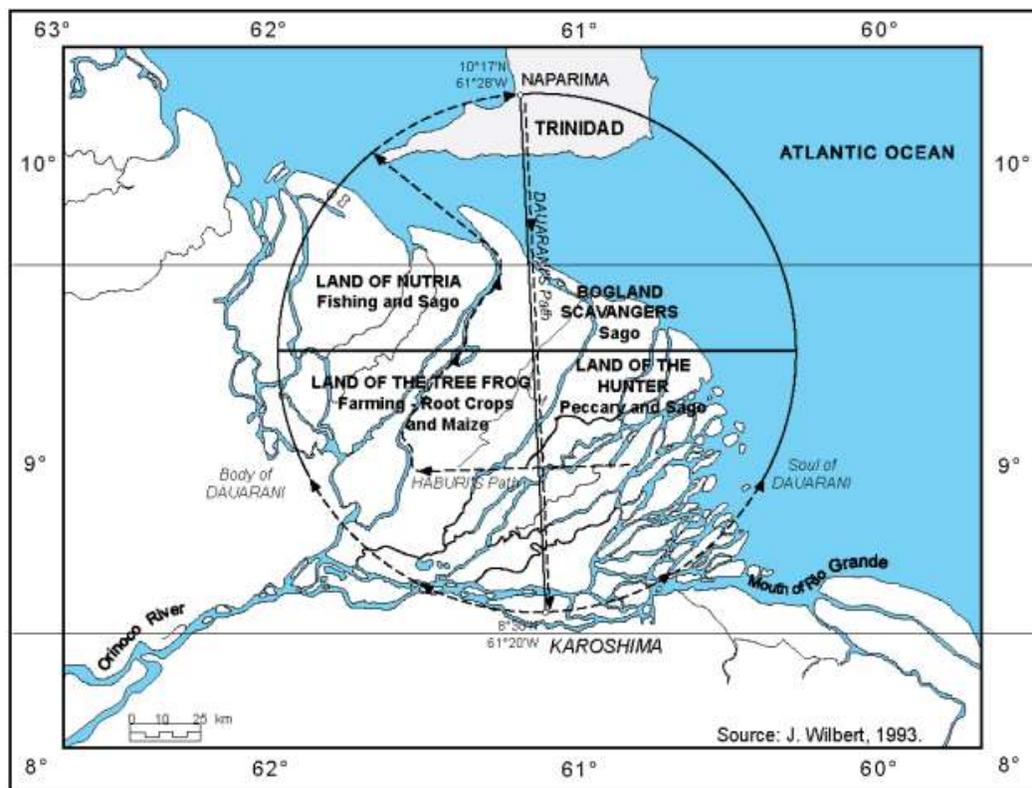


Figura 4: Hobahi, tierra de los Warao (Wilbert 1993).

LOS CUATRO CUADRANTES DEL DELTA DEL ORINOCO

En 1979 Johannes Wilbert publicó en el *Journal of Latin American Lore* un artículo seminal titulado: *Geography and Telluric Lore of the Orinoco Delta* (Wilbert 1979:129-150; 1993:3-24). Wilbert presentaba en él el universo Warao del delta en cuatro sectores: cada uno con una población diferente y con actividades de subsistencia diferentes; pero todos Warao hablantes.

En la tradición mitológica Warao cada uno de los cuatro cuadrantes está asociado con grupos humanos diferenciados: los cazadores de cerdos salvajes (*váquiros*) al sureste, en el área del río Amacuro junto a Warao horticultores mezclados con Lokono (Arawak). Había pescadores en el noroeste, que conocían la extracción de sagú y la construcción de curiaras, destrezas que transmitieron a algunos de los waraowitu recolectores del noreste; y, finalmente, Warao horticultores (*conuqueros*) mezclados con Amerindios Caribe hablantes en el suroeste. Como lo indica Wilbert, el mito explica los recursos naturales y sus correspondientes formas de explotación.

Los actuales Warao ya no habitan en los cuadrantes originales de los tiempos prehispánicos, porque debido a los disturbios de los primeros tiempos de la colonia, hasta el siglo XVIII muchos Amerindios se refugiaron en el área de los Waraowitu y sus morichales. En la actualidad hay un mosaico de subgrupos, cada uno con sus particularidades en rituales (*nabanami*), fiestas (*mare mare*) e instrumentos musicales (*sekeseke*). Las mayores diferencias se

encuentran entre los morichaleros (*daumarao*, *ohidumarao*), básicamente sin cu-riaras, y los constructores artesanales de embarcaciones (*moyomo*), “carpinte-ros de ribera.”

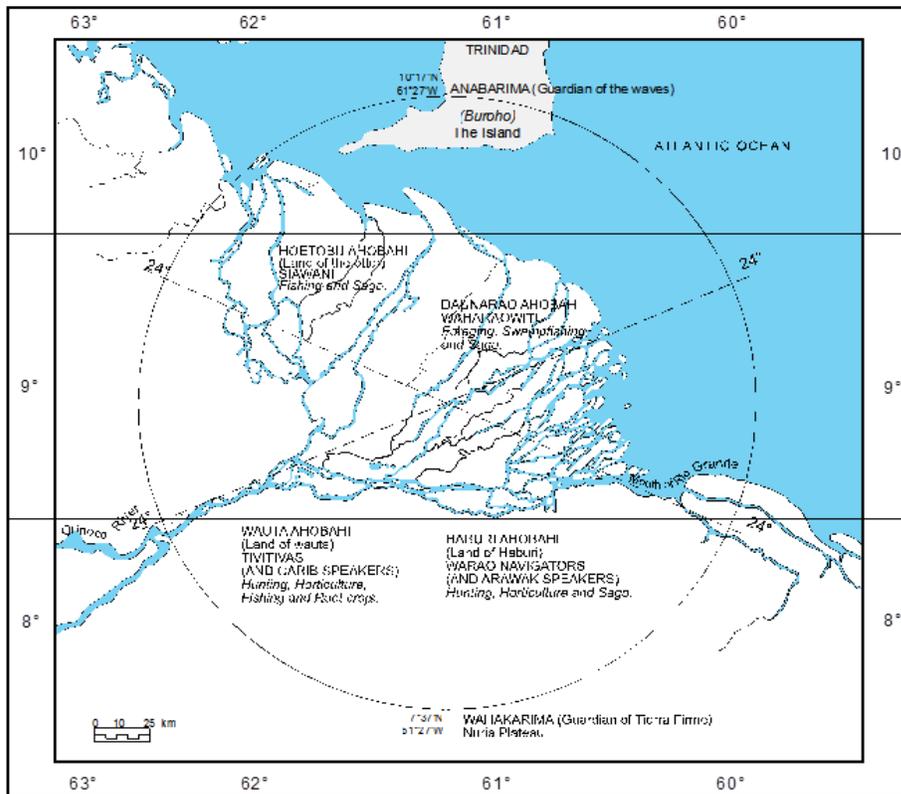


Figura 5: El Universo Warao según los descendientes de Siawani.

Entre éstos últimos, el universo Warao se extiende más allá de la montaña de Karosimo indicada por Wilbert, hasta la meseta de Nuria en la Serranía de Imataca, donde reside *Wabakarima*, el “Guardián de Tierra Firme,” con su equivalente en el norte *Anabarima*, en Trinidad, el “Guardián de las Olas,” ambos a 61°27' de Longitud Oeste.

NAVEGANTES Y MORICHALEROS

Podemos asumir que entre los Warao hay un substrato de recolectores marinos originales, cuyo territorio se extendía en tiempos pre-coloniales a lo largo del litoral norte de Sur América. Confirman esta suposición ciertas indicaciones como la nota en el reporte de Lawrence Keymis sobre que los “Arrikarri hablan la lengua de los Tiuitiuas” (Keymis 1968 [1596]).

Existen también coincidencias en topónimos Warao, como Amana, el actual río Mana, en la Guayana Francesa; quizás el nombre que tuvo, en tiempos coloniales, del llamado hoy caño Manamo (*Mawanabo* in Warao)⁸. Es un indicio seguro de la presencia Warao, como lo es el importante asentamiento Warao de Uriabari, en la margen izquierda del Orinoco, frente a Ciudad Guayana y la boca del Caroní. Allí se desprende del Orinoco un brazo

lateral con el nombre de Amana. Según Whitehead, Uriabari es quizás el nombre Warao de Baratubaro, mencionado por Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1986 [1547]).

Ahora bien, los Warao hablantes Siawani (Chaguanes) fueron el pueblo conocido como diestros constructores de canoas, que navegaron por aguas del Caribe, lo que llevó que todos los Warao fueran llamados, en la etimología popular, “la gente de la canoa,” apelativo que no se aplicó a los “morichaleros” (habitantes de los morichales) que ocupaban gran parte de las áreas de refugio en los primeros tiempos de la época colonial. El ya difunto Antonio Lorenzano, amigo nuestro y nativo del asentamiento morichalero de Soburoho, le contó a un antropólogo que fue sólo cuando tenía doce años que vio con sus propios ojos una curiara. No obstante, más tarde se convertiría él mismo en un hábil carpintero de ribera durante el período de trabajo para su suegro, en el caño Homini Sebe, quizás descendientes de un grupo Siawani (Heinen, Wilbert, y Rivero 1998:59-64; segundo Rivero, comunicación personal 2008).

Esto tiene importancia porque muchos de los informes sobre los Warao hechos por los primeros exploradores se basaron en visitas a asentamientos Warao mezclados con Caribes y/o Arawak hablantes a lo largo de las principales rutas fluviales, tales como las descripciones de las aldeas Warao que hizo el misionero jesuita José Gumilla en su famoso “El Orinoco Ilustrado y Defendido” de 1741 (1963 [1741]).

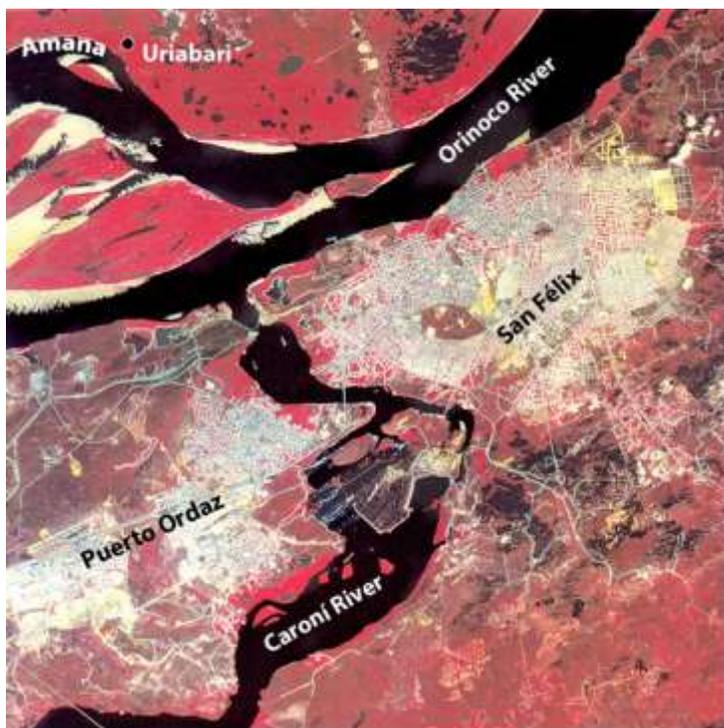


Figura 6: El canal Amana al norte de Ciudad Guayana

El informe hecho por el misionero José Gumilla (1741) en sus dos visitas a asentamientos Warao indica claramente varios puntos importantes. Estas comunidades Warao están en el Alto delta, cerca del ápice, posiblemente en el área de Santa Catalina o Cerro de Sacupana, probablemente en

el Río Grande (esto estaría apoyado por la división del año en dos segmentos de seis meses, lo cual no concuerda con las áreas de costa); un término Caribe “murichi,” se usa para referirse a la palma de moriche (*Mauritia flexuosa*), en lugar del término Warao *obidu*, así como el término el criollo “yuruma,” en vez del Warao *obiduaru*, para la harina de la palma. Las casas están conectadas con caminerías cubiertas con la corteza de la palma moriche, al igual que las plataformas de baile de los morichaleros; estas casas están sobre pilotes, pero tienen paredes: todas indican presencia o liderazgo Caribe; por último, los techos están cubiertos de hojas de moriche y no con temiche (que no se encuentra en el Alto Delta).

Después de la entrada de estos grupos étnicos en vastas áreas del delta, algunas de las mejores fueron ocupadas por Warao mezclados o liderizados por horticultores Caribe/Arawak. Por otro lado, los recolectores Waraowitu o morichaleros seguían el ciclo trashumante anual entre sus fuentes de sagú y los manglares en el litoral, al llegar la estación de los cangrejos *beboro*.

LOS NAVEGANTES WARAO Y LA CONEXIÓN YE'KWANA/LOKONO

Como mencionamos anteriormente, varios grupos de horticultores Amerindios se establecieron en la periferia del delta del Orinoco y se mezclaron parcialmente con la población Warao aborigen como los Arawak hablantes loko(no). Lo que sorprende a los estudiosos de los Amerindios Warao en el delta del Orinoco es la cantidad de términos Caribe y Arawak incorporados en el ritual *nabanamu*.

Los hablantes Caribe más próximos a los Warao son los Kariña en la Sierra de Imataca directamente al sur del delta. La conexión con ellos es la más inmediata, aunque solo fuera porque solían incursionar en el delta en busca de frutas, en especial durante la época de cosecha de la piña (*anana*). Aun más, la definición de los Warao como “navegantes” se originó en el área al sur del Río Grande, donde los Warao vivían entremezclados con la población Arawak a lo largo del litoral al este de la costa del delta; ver los mapas de los “Aruacos” de primeros tiempos de la colonia, por ejemplo en Ojer (1966) o en De Vega (2000) [1760].

Aun cuando los chamanes y otros practicantes religiosos viajaban lejos y recorrían fácilmente áreas de habla Caribe, el área donde conocemos con certeza que hubo un contacto definido entre dos grupos étnicos es el gran asentamiento Warao de Uriabari sobre la margen izquierda del Orinoco, que estuvo en contacto con una ruta de intercambio Ye'kwana (L. Eriksen, comunicación personal 2006). De ser así, podría haber sido el resultado de un contacto con un grupo Siawani (Chaguanas), los proverbiales constructores de robustas curiaras (Raleigh 1968 [1596]).

Uno de los instrumentos musicales utilizados durante el ritual *nabanamu* es lo que se denomina en el criollo coloquial del delta, “un botuto.” En la práctica, sin embargo, se refiere a distintos instrumentos: entre los morichaleros del área de Winikina se aplica al *isimoi*, una especie de clarinete, mientras que en la aldea de Bonoina, en el caño Arawaimuhu (“Araguaimujo”) se llama *wana*, que significa bamboo en el idioma Ye'kwana.

Otro préstamo Caribe es *senei*, la tobillera que se emplea durante la celebración del *habisanuka*, en especial durante la fase final de las festividades

diurnas llamadas *wayabaya* (“cierre”). La palabra se deriva del término Pemón-*kevei*. El término Lokono (Arawak) *kareko*, referido a las pequeñas piedras de cuarzo que lleva en su interior la maraca *hebumataro*, es un préstamo de aquélla lengua.

Mientras algunas de las palabras tomadas en préstamo prevalecen claramente en la periferia del delta o entre grupos Warao con largo tiempo de contacto con las poblaciones criollas, otros términos han sido completamente integrados en la práctica ritual.

Podemos especular que cada una de los grupos de los cuadrantes tiene un animal totémico en el sentido amplio del término. Ya vimos que los Waraowitu se identifican con *wabaromu*, el pájaro playero Tiwi-tiwe. Lavandero opina que la danza del Guarandol (Pájaro Guarandol), que se encuentra en gran parte del nororiente de Venezuela y en la isla de Margarita, corresponde a *wabaromu* (Lavandero, comunicación personal). El cuadrante del Delta noroccidental corresponde a la nutria (*boetobu*), los Siawani, mientras los Kariña Caribe hablantes se conocen como “tigres” o jaguares (*tobe*). Los Lokono de habla Arawak tienen clanes con sus tótems respectivos, los *aruma* (“tigres”) entre ellos.

Después de cierta duda, hemos identificado los Guayanos, vecinos de los Waraotu del estado Sucre, como “la gente iguana.” Obviamente, fueron de habla Caribe e idénticos a los Pariagoto de la península de Paria, donde se encuentra hoy la pequeña aldea de Guayana (ver Carrocera 1979:xiv-xv). *Wayana* es, seguramente, la iguana, un tipo de lagarto que se encuentra en todo el Caribe y el norte de Suramérica (en Warao *yowana* o *wahamera*, en el área de Maroní, de Surinam, el animal es denominado *guayama* (ver Kloos 1971:60). Robert Harcourt menciona el nombre del animal como “Guayana” o “Guyana” (Harcourt 1967 [1613]:151; ver también Freiderici 1960:311). Y tan omnipresente como el animal es su nombre de Guayana: Guayama (en Puerto Rico), Iguama (cerca de Guanoco [Wahanoco]), Wayana u Oayana (un grupo Amerindio en Surinam y el estado brasileño de Pará, así como en la isla de Tórtola en el Orinoco, situada en el ápice del delta, que fue reportada como Iwana por Sir Walter Raleigh (1848 [1596]:61, nota 1).

A la vez, es conveniente tener en cuenta que, en el siglo XVII los Arawaks y, ya tierra adentro, grupos de habla Caribe habían reemplazado a los recolectores Warao de muchas de las áreas del litoral. El cinturón Caribe, de hecho, llegó desde lo que es hoy Venezuela hasta el Amazonas y más allá. La identidad de estos hablantes Caribe también coincide sobre grandes extensiones: los Wayano (u Oayana) son idénticos a los Paragotos (“gente del mar”), tal como es el caso con los Pariagoto y los Guyana del estado venezolano de Sucre (ver mapas de P. du Val d’Abbeville en Harcourt 1967 [1613] y Loukotka 1968:201, 215). Sólo que aquí, durante la primera expedición española en Tierra Firme y, aparentemente, por el propio Colón, quien podría haber creído que se encontraba en las Indias Orientales, una “i” se ha insertado en el nombre de la población y en el del golfo de Paria adyacente (Las Casas, citado por Varela ed. 1982:209).

Boomert (1984) sugiere que la “i” podría originarse en el nombre inicial del Orinoco, Huyapari. No obstante, el “mar” era conocido tanto en Caribe y Tupí/Guaraní como *pará* y aun en Lokono/Arawak como *bará*, así que la “gente del mar” eran *paragoto* como en el poblado de Paracotos cerca de Caracas, al oeste y Paragotes en la Guayana Francesa, al este. Igualmente, en el occidente de Venezuela, el nombre del poblado Wayú de Paraguaipoa, se traduce en esa lengua como “Lugar frente al mar” (García-Castro

1997:490); ver también el nombre de los Añú, un grupo de pescadores llamados en criollo Paraujanos). Incluso en la propia tierra de los Pariagotos, al oriente, uno de los asentamientos Amerindios más importantes situado cerca de San Juan de Unare, se llama Cipara (y no Ciparia).

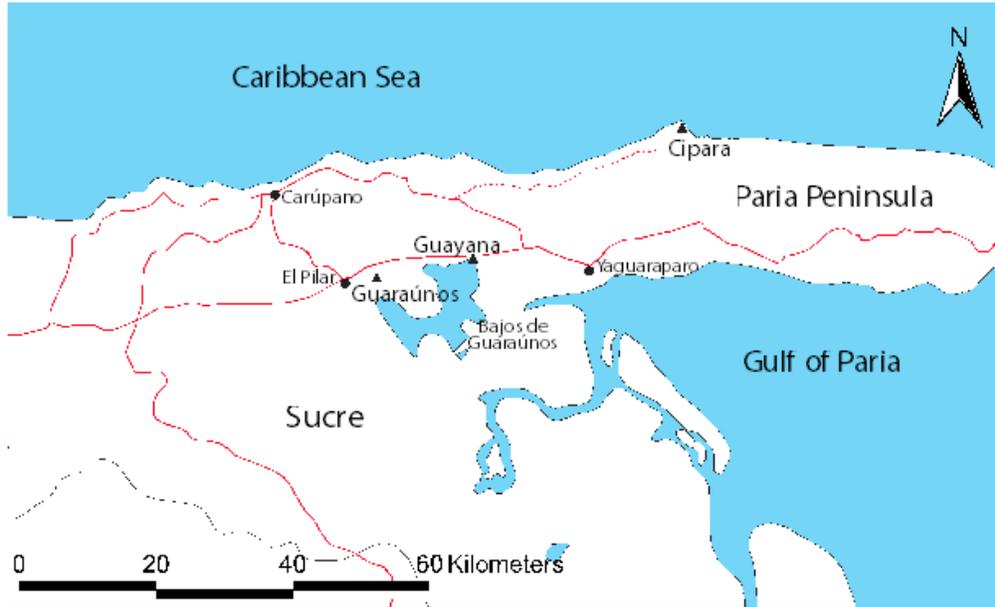


Figura 7: Estado Sucre oriental.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS AMERINDIOS WARAO EN EL DELTA DEL ORINOCO

El estado venezolano de Delta Amacuro tiene una extensión de 40.200 km² entre las coordenadas: 07°46'; 10°04' de Latitud Norte y 59°47'; 62°36' de Longitud Oeste, lo que lo convierte en uno de los estados federales más extensos de Venezuela. Comparativamente, esto pareciera ser un tamaño considerable para unos 25-28.000 Amerindios⁹, creencia aceptada con cierta frecuencia entre el público en general y los medios de comunicación privados. Igualmente, muchos imaginan la región deltaica como un paisaje no intervenido. Al contrario, es fundamental que se reconozca que el delta del Orinoco ha cambiado profundamente durante el último siglo, tanto en su aspecto medioambiental como en las características y distribución de su población. Hay regiones en el delta que parecen haber llegado al límite de su capacidad de sustentación, bajo las condiciones económicas actuales, como el Municipio Antonio Díaz, situado al norte del Río Grande del Orinoco.

En la década de 1920, desde el inicio de la introducción del *urucú*¹⁰, también llamado “ocumo chino” (*Colocassia esculenta*), en el área Merehina-Sakobana y alcanzando más tarde el interior de la región Arawao-Winikina, el amplio espacio de la así llamada “Isla de Mariusa” (*Maresa*) entre los caños Macareo (*Makiri*) y Araguao (*Arawao*) fue dejada de lado, debido a que ofrece pocos sitios con los albardones adecuados para la tala de campos o “conucos” (*daukaba*) donde plantar taro (*ocumo*)¹¹. Los antiguos sectores de palma moriche en el Delta Central han sido abandonados en favor de otras áreas más al

sur, en dirección a San Francisco de Guayo (*Osibukahunoko*) y el área de Merhina, hacia Curiapo, la capital del municipio.

De cualquier forma, el Delta Central no poseía los morichales más selectos, porque durante la estación seca (*inawaha*) los manglares colonizaban las riberas de los pequeños caños salobres. Así, la escasez de alimentos debía preverse mediante el acopio de “yuruma” o fécula para el ritual *nabanamu* del *kanobo*. Wilbert (1993:291), al hablar del cinturón litoral, hace énfasis en las cualidades del ambiente del morichal. Hoy, apenas permanecen unos pocos campamentos de pescadores, trabajando principalmente para empresarios criollos, a lo largo de las riberas de la costa de Mariusa en el Delta Central (Heinen, Lizarralde, y Gómez 1994-1996; ver también Briggs 2008; para narraciones por los propios Waraowitu, ver Heinen y Gassón eds. 2008; para las diferencias de los patrones de asentamiento entre los morichaleros vs. los *naibadarao* y los *bobasarao*, ver más abajo). Muchos de los antiguos habitantes de los morichales se han ido de ellos, esta vez río arriba, mudándose a las poblaciones criollas como Barrancas o Tucupita. En las últimas décadas es frecuente encontrar grupos Warao en las grandes ciudades como Ciudad Guayana, Puerto La Cruz o incluso Caracas.

El devolver a los Warao desde sus *ghettos* de Barrancas a sus antiguos asentamientos en los caños Winikina y Mariusa (*Maresa*) no es la solución, puesto que allí no tienen ninguna posibilidad de asegurarse una subsistencia digna. Después del cierre de los aserraderos en la década de 1980, las precarias condiciones de la recolección de brotes de palma (palmito), junto a la desaparición de los cultivos de arroz, no tienen otros medios de supervivencia en los ríos abiertos. No es posible subsistir sólo de “ocumo chino” y el caño Winikina no proporciona suficiente pescado durante gran parte del año, en especial en la época de las aguas ácidas de morichal durante la estación de lluvias temprana (*nabanaka*).

Después del abandono de los morichales y de la sabana *Harawahaida*, unas pocas unidades domésticas extendidas encontraron una solución temporal enviando algunos de los más jóvenes a trabajar en los aserraderos a cambio de un salario o fueron contratados por las fábricas de palmito para recolectar y procesar los brotes de palma manaca (*Euterpe* spp.; *abua*). Otros trabajaron como leñadores o cultivadores de arroz. Aún otros volvieron a ser pescadores o acompañaron a las mujeres a la selva para recolectar y capturar “guarapa” (*bokeu*)¹² o peces de pantano a la manera tradicional.

En los grandes caños ya no contaban con la comida balanceada de los morichales con su fruta (*ohi*) y “mono” (*dokomuru*), provenientes de las palmas de moriche y manaca. Tampoco eran ya capaces de recolectar miel silvestre ni cangrejos (*he*) durante sus traslados en los meses de julio y agosto. En otros tiempos, la fécula de las palmas de moriche (*Mauritia flexuosa*) había sido abundante y los raros momentos de escasez durante el inicio de la época de lluvias, se habían podido resolver fácilmente mediante los rituales de *nabanamu* con su acopio de provisiones. Hoy, los jóvenes hombres y mujeres de los caños Winikina y NabaSanuka ya no tienen el conocimiento necesario para regresar a los morichales y subsistir allí. Una vez cerrados los aserraderos y las fábricas de palmito, son necesarias otras formas de trabajar.

El grueso de la antigua población de “morichaleros” ha emigrado hacia el municipio Antonio Díaz. Hoy, esta área puede ser considerada como sobrepoblada, puesto que alberga el 60% del total de la población Warao. Hay que mencionar que los Warao no favorecen el establecerse en las vastas extensiones al sur del Río Grande por tratarse de tierras insalubres donde la

malaria (*hebutorotoro*) es endémica. Dicen: “*hota ha, bebu ha; hotaekida, hebuekida*” (donde hay tierra firme hay enfermedad; donde no hay tierra alta, no hay malaria).

No obstante, no es verdad que haya mafias organizando a los Warao para ir a las ciudades a mendigar. El mismo sistema de recolección de frutos, miel e iguanas, según iniciativa de las mujeres, se emplea también para recolectar ropa y dinero en las ciudades. Su método tradicional de recolección les enseñó la manera más conveniente de organizarse (Heinen y García-Castro 1999; García-Castro 2000:85; Heinen y Gassón 2007:292). Las mujeres Warao han sido muy exitosas en la recolección de dinero, provocando protestas de los mendigos criollos. Puede que haya cambistas que adquieran los dólares que reciben a veces y que les adelanten dinero para el viaje hacia los centros urbanos.

Los antiguos morichaleros (*obiduna arao*) se encuentran con problemas en los ríos abiertos; ellos no eran *bobasarao*, riparinos, como los Warao del Delta Occidental. Los *bobasarao* del Delta Central, en cambio, que todavía viven a lo largo de los caños Sacupana (Sakobana) y Jomini Sebe, entre otros, insisten en que ellos nunca vivieron de la extracción de “yuruma,” la fécula de la palma moriche (*obiduaru*). Mezclados con descendientes de Arawak y quizás también de Siawani, a quienes el capitán Keymis (lugarteniente de Sir Walter Raleigh) localizó en el bajo Arawao a comienzos del período colonial, acostumbraban cultivar tubérculos como el “mapuey” (*bimakona*), batata (*orere*) y “yuca amarga” (*aruwitu, arubotaaru*) en las islas frente al Delta Central, como Burohoida (*Waburohoida*) e Iduboroho.

DECADENCIA DE LAS PESQUERÍAS EN EL DELTA OCCIDENTAL

El Delta Occidental, a su vez, sufrió un cambio social y ecológico brutal con la construcción del dique del caño Manamo (*Mawanabo*), que afectó las pesquerías en el bajo Manamo y obligó a migrar río arriba a mucha de la población de pescadores como los de Dauwaha y Morocoto (*Osibu Hana*), quienes tuvieron que adaptarse a nuevos ambientes y dedicarse a nuevas actividades, debido al aumento de salinidad en el bajo Manamo (*Mawanabo*) durante la estación seca (*inavaba*). En ciertos lugares, como Playa Sucia y Santo Domingo de Wakaharita debieron cambiar drásticamente su estilo tradicional de vida, para practicar la ganadería y otras actividades desacostumbradas (ver Hayes-Latimer 1980 y García-Castro y Heinen 1999).

TUCUPITA, CAPITAL DEL ESTADO DELTA AMACURO

Uno de los principales problemas del estado Delta Amacuro es la ciudad de Tucupita, capital del antiguo Territorio Federal Delta Amacuro desde 1905. De 209 habitantes que tenía en 1871, el “vecindario Tucupita” (Martín 1977:72) creció hasta los 70.000 o más que alberga hoy en su casco urbano y alrededores. El punto decisivo fue la construcción del llamado “muro,” el dique sobre el caño Manamo que hizo la carretera que va desde Maturín y Barrancas hasta Tucupita. En aquel momento, en 1967, los

primeros automóviles pudieron entrar por tierra hasta la capital, que era todavía, sin embargo, una exigua aldea (“un caserío bien exiguo” [Martín 1977:73]).

La agricultura y la ganadería producen excelentes resultados en el área, de tal manera que en tiempos del gobierno del general Juan Vicente Gómez (1904-1935) la isla Guara fue anexada al vecino estado de Monagas, por su capacidad para la cría de ganado. No obstante, hasta el día de hoy, Tucupita no ha podido establecer con éxito ningún tipo de industria o actividad económica productiva; la ciudad vive de los recursos y el empleo provenientes del Estado.

POBLACIÓN MIXTA EN LA PERIFERIA DEL DELTA

Aparte de los grupos Warao hablantes como los Waraweete (*Waraowitu*), Farrautes (*Waraotú*) y Chaguanes (*Siawani*), había otros contingentes de hablantes Arawak como los Nepoyos y grupos de habla Caribe como los Guayanos¹³.

A corta distancia más arriba del ápice del delta había un asentamiento de Aruacos y Nepoyos bastante grande, conocido con el nombre de Aruacai (que significa, según Boomert [1984:135], Isla del Jaguar). Nosotros creemos haber localizado la zona, cercana al caserío rural de Bajo Hondo, al nor-este de Barrancas del Orinoco. El lugar estaba conectado con el río Orinoco por un canal que terminaba en lo que hoy es el caserío de Apostadero. Cerca de los asentamientos Siawani en el río Amana, hoy caño Manamo y en lengua Warao *Mawanabo*, Fray Inigo Abbad encontró, durante la segunda mitad del siglo XVIII, un gran número de Amerindios refugiados (unos 3.000) viviendo en un área que él llamó Cutupite (el río Tucupita); ver Abbad (1974 [1773]); también el mapa de Surville de 1778 [1946]).

Los Kari’ña o “verdaderos Caribes,” como los primeros etnógrafos los denominaron hacia fines del siglo XIX, ocuparon las llanuras orientales (los llanos orientales) y las bocas de los ríos Guanipa (*Karibo*) y Guarapiche (hoy río San Juan). El mapa de 1595 atribuido a Raleigh¹⁴ dice: “Caníbales” en la boca del Guanipa. Los Kari’ña aún habitan los estados venezolanos de Anzoátegui, Monagas y Bolívar, pero las bases que los Caribes de las islas tenían en las bocas de los ríos Guanipa y, quizás, del San Juan (Guarapiche)¹⁵ han desaparecido de donde fueron identificados por exploradores y misioneros como Raleigh y Pellepratetc en los siglos XVI y XVII.

El explorador Karl. F. Appun en su viaje al Bajo Orinoco de 1859, encontró, en el área de Santa Catalina, a un criollo, Francisco Silva, como “rey de los guaraúnos” (1961 [1871]:384). En la villa de Sacupana había igualmente un criollo como “cacique” de los Warao. Estas eran aldeas con población mixta de Warao/Caribe.

En el área de Amacuro, al sur del río Orinoco, en la esquina oriental del estado, hay poblaciones de Arawak que hablan perfectamente Warao y español y, a veces aun inglés, pero que han olvidado ya hace mucho la lengua de sus antepasados, el Loko (no). No obstante, se comportan como Warao o criollo según las conveniencias.



Figura 8 Aldea de morichal con conjunto de viviendas, área de baile de madera (*hobonoko*) y el *hebu abanoko* al este (tomado de Barral, 1964, 1).

La forma de las casas Warao a lo largo de las riberas abiertas de los caños del delta constituyen una interesante construcción de dos estructuras independientes insertadas una dentro de la otra. Un piso y un techo construidos sobre pilotes de madera de mangle. Su disposición, como ya indicó Barral (1964:2-3) consiste de *hisabanoko* (cocina), *hanoko* (sala-dormitorio), *diavaranoko/nehemanoko* (casa de parto/menstruación) y, en muchos lugares tradicionales, una *kwaihanoko* o *hebuabanoko* (cabaña para los utensilios del chamán y la piedra sagrada *kanobo*).

Las chozas de las comunidades en los morichales, a su vez, son enteramente diferentes, puesto que no se construyen sobre troncos o pilotes de mangle, sino sobre los tocones de palmas de moriche derribadas y usadas. Son bastante pequeñas, de unos 3-4 m de largo. Los pisos se hacen de cortezas de moriche, como el de la pista de danzas (*bobonoko*), resistente y flexible, entre las cabañas de la comunidad y el *kwaihanoko*, al este, hacia la luna naciente, donde se almacena el sagú o “yuruma” (*obiduaru*) en el piso inferior y donde el *wisiratu* chamán guarda su parafernalia, así como la piedra sagrada o *kanobo*, encima. Los techos no están cubiertos con las hojas de temiche (*yavibi*), sino con las de la palma de moriche (*obidu*), costumbre que se mantiene generalmente en el Alto Delta, donde no hay palmas de temiche (*yavibi*).

Incluimos aquí el grabado publicado por Barral (1964:41), pues no existen apenas fotografías, dada la dificultad de transportar una cámara a través de kilómetros de terreno pantanoso, donde inevitablemente se producen caídas, desde las frágiles ramas que forman los puentes, dentro del pantano.

COMENTARIOS FINALES

Al concluir este trabajo, nos preguntamos cuáles son las tareas importantes que podemos deducir de este ejercicio. Podemos decir que han surgido muchos detalles en relación a los miembros de ciertos grupos lingüísticos. Es extraordinaria la investigación llevada a cabo por el finado Marc de Civrieux acerca de la historia de los hablantes Caribe a lo largo de la costa del estado Sucre en Venezuela y las de los autores de diversas áreas de las Guayanas, ya desde el siglo XIX.

Sin embargo, tenemos en Venezuela, entre las etnias actuales, dos grupos básicos: Por un lado, los descendientes de los cazadores y recolectores históricos, así como de los pescadores y recolectores, y por otro, los hablantes Caribe y Arawak que son, por lo general horticultores bien organizados. Entre éstos últimos se encuentran los Yanomami/Sanemá por un lado y los Warao por el otro. Ocurre que los hablantes Caribe y Arawak pertenecen a los grupos que se han expandido a través de todo el Continente Suramericano y los Sanemá y Warao están entre los grupos lingüísticos aislados, que aún se caracterizan por su tradición histórica como recolectores, a pesar de los cambios tecnológicos.

Lo que se requiere con urgencia es una comparación sistemática, debido a que los antiguos recolectores y pescadores todavía mantienen muchos de los rasgos de su organización social y visión de los mundos tradicionales. Todo ello a pesar de haber adquirido la capacidad de construir embarcaciones, así como el conocimiento de procesamiento de la yuca y los hábitos de dependencia de estos cultivos relativamente nuevos para ellos.

La segunda tarea importante es, por supuesto, profundizar nuestros conocimientos de la configuración y organización política de las confederaciones étnicas en y alrededor del delta del Orinoco a fines del siglo XV. Todos hemos leído el *Discovery* de Raleigh, la *Relación* de Harcourt, el *Viage a la América*, de fray Iñigo Abbad y los *Reisen* de los hermanos Schomburgk (traducidos recientemente al inglés por Peter Rivière de la Universidad de Oxford), pero quizás, no con la suficiente profundidad como para tener una imagen completa.

Finalmente, debemos llegar a una comprensión más sólida de las actividades misioneras durante su edad dorada de crecimiento y expansión: los siglos XVII y XVIII. Gran parte de la formación de los asentamientos posteriores tuvo lugar durante este período de fundaciones de misiones multiétnicas. Las referencias citadas por Buenaventura de Carrocera pueden ser sólo el comienzo.

NOTAS

1 Una versión previa de este artículo se presentó en la Conference of the Society for the Anthropology of Lowland South America Universidad de Oxford, julio de 2008.

2 Por favor, nótese que en Warao la *u* final es generalmente morfémica, p. ej. *joku*. (mientras *boko* significa “blanco,” de forma similar, tenemos *osibu*—el pez morocoto, *botu*—sangre, etc., ver también los topónimos *Kwamubu* y *Arawaimubu*).

3 Los “Patás Amarillas Mayores” y los “Patás Amarillas Menores” suelen volar juntos en bandadas. Hemos podido observarlos, entre otros, durante el mes de marzo en el área de la Bahía de Guanipa (*Karibo*).

4 Al principio tuvimos problemas para localizar las citas de Whitehead. En este caso, Arie Boomert, de la Universidad de Leyden en Holanda nos fue de gran ayuda, pudiendo identificar los textos como un listado de palabras de Trinidad, proveniente del “Viaje de Robert Dudley de 1594-1595 a las Indias Occidentales” (Dudley 1967 [1899]:78).

5 Más tarde las fuentes hablan de Chaguanes y Guaraúnos.

6 Aparte del poderoso río Caroní que baja (en sentido figurado) desde la Sierra de Imataca en el estado Bolívar, hay un río Caroní cerca de la población de Chaguanas en Trinidad. La región de las cabeceras (*stricto sensu*) del río Caroní se encuentra en las laderas occidentales del macizo del Roraima (por supuesto) (*Dodoima* en Pemón).

7 Actualmente pensamos que Wayano se refiere al etnónimo de algunos Caribe hablantes y significa “gente de la iguana.” Hay que decir que no es posible reconstruir el curso exacto de la vía de transmisión de dicha interpretación, puesto que aparece tanto en la edición del diccionario Warao de 1957, como en Turrado Moreno (1945:14).

8 En el mapa de Sir Walter Raleigh y otros posteriores (por ejemplo Surville en 1778 [1946]) este punto aparece como Wacarima, pero la sílaba [ha]/ja/a menudo desaparece en Warao, como en los topónimos Wakajara (*Wahacahara*), “brazo de río franco arenoso,” o aun Guacara. Hay que indicar, sin embargo, que Sir Robert Schomburgk en sus notas sobre Raleigh hace derivar la palabra Wacarima de una raíz Caribe, Pacaraima o Pacara (Raleigh 1848:75n.)

9 Un total estimado de 30 a 35.000 en los estados federales de Delta Amacuro, Monagas y Sucre, además unos pocos individuos en el estado Bolívar y el Territorio Esequibo.

10 *Ure* es un término Arawak de los Amerindios Loko(no), vecinos de los Warao en la frontera con el Esequibo.

11 Los grupos Mesoindios parecen haber preferido la periferia del delta debido a la abundancia de recursos acuáticos, así como de oportunidades hortícolas. Los morichales estaban a corta distancia para explotarlos ocasionalmente sin tener que establecer viviendas semi-permanentes (debido a las fuertes corrientes de agua dulce).

12 “Guarapa” es un término Arawak (Lokono).

13 Loukotka (1968:125-215) clasificó a los Nepoyos como hablantes Arawak y a los Guayanos (Pariagoto) como hablantes Caribe. Naipaul, Premio Nobel y un competente historiador, habló de los “Nepoios” como “una subtribu de los Aruacas” (Lokono) (Naipaul 2001:121), opinión que compartimos.

14 Este mapa está en el British Museum bajo la referencia Add. 17.940 A. Se trata de un mapa elaborado originalmente por Antonio de Berrío y decomisado por Raleigh en su asalto a Santo Tomé de Guayana, traducido y presentado como propio.

15 Como los Caribes frecuentaban las intrincadas aguas de las marismas del Guarapiche, este tributario del río San Juan predominó primero en las crónicas.

REFERENCIAS

- Abbad, Fray Iñigo 1974 [1773] *Viage (sic) a la America*. Caracas: Banco Nacional de Ahorro y Préstamo.
- Acosta Saignes, Miguel 1961 [1954] *Estudios de la Etnología Antigua de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Appun, Karl Ferdinand 1961 [1871] *En los Trópicos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Arellano Moreno, Antonio, ed. 1964 *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (BANH).
- Armand, J. 1983 “El Sitio Arqueológico de Necuima en el Bajo Caroní, Guayana Venezolana: Un Caso de Transición Cultural.” *Boletín Antropológico, Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes*, 4:36-40.
- Barral, Basilio de 1964 *Los Indios Guaraúnos y su Cancionero: Historia, Religión y Alma Lérica*. Biblioteca Misionaria Hispánica Vol. 15. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- 1972 *Mi Batalla de Dios: Reflejos y Afanes de un Misionero*. Burgos: Artes Gráficas Galicia. 1979 *Diccionario Warao-Castellano, Castellano-Warao*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Barse, W.P. 1989 A preliminary archaeological sequence in the Upper Orinoco valley, territorio federal Amazonas, Venezuela. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology. Catholic University of America.
- University Microfilms, Ann Arbor, Michigan.
- 1990 Pre-ceramic occupations in the Orinoco river valley. *Science* 250: 1388-1390.
- 1995 “El Período Arcaico en el Orinoco y su Contexto en el Norte de Sudamérica.” In *Ambito y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical*. I. Cavelier and S. Mora, editors, pp. 99-114. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología y Fundación Erigaie.
- Boomert, Arie 1984 “The Arawak Indians of Trinidad and Coastal Guiana, ca. 1500-1650.” *Journal of Caribbean History*, 19:123-188.
- 2000 *Trinidad, Tobago and the Lower Orinoco Interaction Sphere: An Archaeological/Ethnohistorical Study*. Alkmaar, The Netherlands: Cairi Publications.
- Briggs, Charles L. 2008 *Poéticas de Vida en Espacios de Muerte: Género, Poder y Estado en la Cotidianidad Warao*. Quito: Abya Yala.
- Carrocera, Buenaventura de 1979 *Misión de los Capuchinos en Guayana*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (BANH).
- Cruxent, J. M. and I. Rouse 1958-1959 *An Archaeological Chronology of Venezuela, Vol. I, II*. Washington D.C.: Pan American Union.
- De Vega, Agustín 2000 [1760] “Noticia del Principio y Progresos del Establecimiento de las Misiones [sic] de Gentiles en el Río Orinoco, por la Compañía de Jesús.” In *Estudio Introductorio*. J. Del Rey Fajardo and D. de Barandiarán, editors. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (BANH).
- Dudley, Robert 1967 [1899] *The Voyage of Robert Dudley to the West Indies, 1594-1595, Narrated by Capt. Wyatt, by Himself, and by*

- Abram Kendall, Master.* George F. Warner, editor. Nendeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Limited.
- Evans, Clifford and Betty Meggers 1960 *Archaeological Investigations in British Guiana*. Bureau of American Ethnology Bulletin 177. Washington D.C.: Smithsonian Institution.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo 1986 [1547] *Historia General y Natural de las Indias: La Provincia de Venezuela*. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela.
- García-Castro, Alvaro 1997 *Paraguaiipoa: Diccionario de Historia de Venezuela*. Tomo 3: 490. Caracas, Fundación Polar 2000 "Mendicidad Indígena: Los Warao Urbanos." *Boletín Antropológico*, 48(1):79-90.
- García-Castro, Alvaro and H. Dieter Heinen 1999 "Planificando el Desastre Ecológico: Impacto del Cierre del Caño Manamo para las Comunidades Indígenas y Criollas del Delta Occidental (Delta del Orinoco, Venezuela)." *Antropológica*, 91:31-56.
- Gassón, Rafael 2002 "Orinoquia: The Archaeology of the Orinoco River Basin." *Journal of World Prehistory*, 16 (3):237-311.
- Gumilla, José 1963 [1741] *El Orinoco Ilustrado y Defendido*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (BANH).
- Harcourt, Robert 1967 [1613] *A Relation of a Voyage to Guiana*. Alexander Harris, editor. Nendeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Limited.
- Hayes-Latimer, Catherine G. 1980 *From Palm Wine to Pepsi Cola: Culture Change in Four Warao Indian Villages*. M.A. Thesis, Los Angeles: University of California.
- Heinen, H. Dieter 1994 "Das Multi-Ethnische Konglomerat am Unteren Orinoco Während der Frühen Kolonialzeit." *Arbeitshefte des Lateinamerika-Zentrums Nr. 20*. Münster: Lateinamerika-Zentrum.
- Heinen, H. Dieter and Alvaro García-Castro 1999 "Die Land-Stadt Migration der Indianer in Venezuela und Prozesse des Kulturwandels." *Arbeitshefte des Lateinamerika-Zentrums Nr. 64*. Münster: Lateinamerika-Zentrum.
- 2000 "The Multiethnic Network of the Lower Orinoco in Early Colonial Times." *Ethnohistory*, 47(3-4):561-579.
- Heinen, H. Dieter and Rafael Gassón 2007 "El Verdadero Delta Indígena: Elementos para una Ecología Histórica del Delta del Orinoco." *Lecturas Antropológicas de Venezuela*, 6:292.
- Heinen, H. Dieter and Rafael Gassón, eds. 2008 *Forasteros en su Propia Tierra: Testimonio de los Amerindios Warao*. Caracas: IVIC.
- Heinen, H. Dieter, Roberto Lizarralde, and Tirso Gómez 1994-1996 "El Abandono de un Ecosistema: el Caso de los Morichales del Delta del Orinoco." *Antropológica*, 81:3-35.
- Heinen, H. Dieter, Werner Wilbert, and Rafael Gassón 2001 *Poblamiento, Desarrollo Demográfico, Etnoecología y Toponimia Indígena del Bajo Orinoco*. Manuscript on file, Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- Heinen, H. Dieter, Werner Wilbert, and Tirso Rivero 1998 *Idamo Kabuka: El "Viejo Corto"*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- Hoopes, J. 1994 "Ford Revisited: A Critical Review of the Chronology and Relationships of the Earliest Ceramic Complexes in the New World, 6000-1500 B.C." *Journal of World Prehistory*, 8(1):1-49.
- Keymis, Lawrence 1968 [1596] *A Relation of the Second Voyage to Guiana, Performed and Written in the Years 1596*. Amsterdam-New York:

- Da Capo Press.
- Kloos, Peter 1971 *The Maroni River Caribs of Surinam*. Assen: Van Gorcum.
- Lathrap, Donald 1975 *Ancient Ecuador: Culture Clay and Creativity 3000-300 B.C.* Chicago: Field Museum of Natural History.
- Lavandero Pérez, Julio 1994 *Uabarabo: Ethos Narrativo*. Caracas: Hermanos Capuchinos Iglesia de la Chiquinquirá.
- Lavandero, Julio and H. Dieter Heinen 1986 "Canciones y Bailes del ritual de la Nouara." *Montalbán*, 17:199-243.
- Loukotka, Cestmír 1968 *Classification of South American Indian Languages*. J. Wilbert, editor. Los Angeles: Latin American Center.
- Lovera, José Rafael, ed. 1991 *Antonio de Berrio, La Obsesión Por El Dorado*. Caracas: Petróleos de Venezuela, S.A.
- Martín, Elías 1977 *En las Bocas del Orinoco: 50 Años de los Misioneros Capuchinos en el Delta Amacuro, 1924-1974*. Caracas: Ediciones Paulinas.
- Naipaul, V.S 2001 *The Loss of El Dorado*. London: Penguin.
- Ojer, Pablo 1966 *La Formación del Oriente Venezolano: Creación de las Gobernaciones*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Raleigh, Sir Walter 1848 [1596] *The Discovery of the Large, Rich, and Beautiful Empire of Guiana*. New York: Burt Franklin.
- 1968 [1596] *The Discoverie of the Large, Rich and Bentiful Empyre of Guiana*. London: Da Capo Press.
- Rivière, Peter, ed. 2006 *The Guiana Travels of Robert Schomburgk, 1835-1844*. London: Ha-klyt Society.
- Roosevelt, Anna 1997 "The Demise of the Alaka Initial Ceramic Phase has Been Greatly Exaggerated: Response to D. Williams." *American Antiquity*, 62(2):353-364.
- Roth, Walter E. 1970 [1924] *An Introductory Study of the Arts, Crafts, and Customs of the Guiana Indians*. New York: Johnson Reprint Corporation.
- Sanoja, M. 1977 "Nuevas Fechas de Radiocarbón para la Cueva de El Elefante: Estado Bolívar, Venezuela." *Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología*, 8(15):47-50.
- 1979 *Las Culturas Formativas del Oriente de Venezuela. La Tradición Barrancas del Bajo Orinoco*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Monografías y Ensayos No. 6, Caracas.
- Sanoja, M., C. Bencomo, and T. Aguila 1994 *Proyecto Arqueológico Guayana: Primer Informe Anual*. División de Cuencas e Hidrología. Ciudad Guayana, Venezuela: CVG Electrificación del Caroní (EDELCA).
- 1996 *La Microhistoria del Bajo Caroní: Informe Final*. Proyecto Arqueológico Guayana. Dirección de Estudios e Ingeniería. Ciudad Guayana, Venezuela: División de Cuencas CVG-EDELCA.
- Sanoja, M. and I. Vargas
- 1970 *La Cueva de "El Elefante"*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- 1999a "De Tribus a Señoríos: Los Andes Septentrionales." In *Historia de la América Andina, Volumen 1: Las Sociedades Aborígenes*. L. Lumbrales, editor, pp. 199-220. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- 1999b *Orígenes de Venezuela: Regiones Geohistóricas Aborígenes Hasta 1500 D.C.* Caracas: Imprenta Nacional.
- Surville, Luis 1946 [1778] *Mapa Corográfico de la Nueva Andalucía*. Instituto

- Panamericano de Geografía e Historia. Caracas: Ministerio de Obras Públicas.
- Turrado Moreno, Fray Angel 1945 *Etnografía de los Indios Guaraunos*. Caracas: Comité Organizador-Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura. Varela, Consuelo, ed. 1982 *Textos y Documentos Completos: Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Edición, Prólogo y Notas de Consuelo Varela. Madrid: Alianza Universidad.
- Voorhies, Barbara, Erika Wagner, and Lilliam Arvelo 1981 "Mora: Un Yacimiento Arqueológico en el Bajo Delta del Orinoco, Venezuela." *Antropológica*, 55:31-50.
- Whitehead, Neil L. 1988 *Lords of the Tiger Spirit: A History of the Caribs in Colonial Venezuela and Guyana, 1498-1820*. Dordrecht: Foris Publications. 1990 "The Mazaruni Pectoral: A Golden Artefact Discovered in Guyana and the Historical Sources Concerning Native Metallurgy in the Caribbean, Orinoco and Northern Amazonia." *Journal of the Walther Roth Museum of Anthropology*, 7:19-38. 1992 "Tribes Make States and States Make Tribes: Warfare and the Creation of Colonial Tribes and States in Northeastern South America." In *War in the Tribal Zone*. B. Ferguson and N. Whitehead, editors, pp. 127-150. Santa Fe: School of American Research Press. 1994 "The Ancient Amerindian Polities of the Amazon, The Orinoco, and the Atlantic Coast: A Preliminary Analysis of Their Passage from Antiquity to Extinction." In *Amazonian Indians: From Prehistory to the Present*. A. Roosevelt, editor, pp. 33-54. Tucson: University of Arizona Press. 1998 "Colonial Chieftains of the Lower Orinoco and the Guayana Coast." In *Chieftains and Chieftaincy in the Americas*. E. Redmond, editor, pp. 150-163. Gainesville: University Press of Florida.
- Wilbert, Johannes 1979 "Geography and Telluric Lore of the Orinoco Delta." *Journal of Latin American Lore*, 5(1):129-150. 1993 *Mystic Endowment: Religious Ethnography of the Warao Indians*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Williams, D. 1981 "Excavation of the Barambina Shell Mound Northwest District: An Interim Report." *Journal of the Walter Roth Museum of Anthropology*, 4(1-2):13-38. 1992 "El Arcaico en el Noroeste de Guyana y los Comienzos de la Horticultura." In *Arqueología Sudamericana: Nuevas Perspectivas*. Betty Meggers, editor, pp. 233-251. Washington D.C.: Taraxacum. 1997 "Early Pottery in the Amazon: A Correction." *American Antiquity*, 62(2):342-352.